



Rostislav Ischenko. En las últimas semanas, hemos estado hablando mucho sobre el crecimiento de los precios del gas en el mercado europeo que es beneficioso para Gazprom, riéndonos de los pícaros europeos que ellos mismos han provocado precios exorbitantes con sus maquinaciones políticas y manipulando al mercado, anticipando una victoria completa y final sobre el mundo del mal - los chinos -. Pero, ¿esta maldad realmente duele? ¿Y quién se beneficia de ello?

Lo principal es ganar dinero

Al final, Europa, que ahora sufre, es solo un secuaz (y no siempre voluntario) del imperio del mal estadounidense. Los europeos en alas de los estadounidenses sirven como una especie de siervos feudales medievales. Por un lado, son personalmente libres, por el otro, hay tantos deberes que simplemente no pueden actuar sin importar lo que haga el maestro para que los estadounidenses no sufran los precios exorbitantes del gas.

También se regocijan (solo que en voz baja), al mismo tiempo que intentan asegurar a la opinión pública mundial que Rusia tiene la culpa del colapso energético global, que todo esto es el resultado de la política egoísta de Gazprom. En general, Washington está trabajando en su estilo favorito, con la intención de obtener beneficios y preservar la inocencia: tanto para ganar dinero con el aumento de precios como para resolver sus problemas políticos y económicos.

Miremos la situación desde el punto de vista de los intereses estadounidenses. En las últimas dos décadas, Estados Unidos ha intentado resolver tres problemas simultáneamente:

- detener la reactivación política y económica de Rusia;

- detener el crecimiento económico y luego militar-político de China;
- mantener el control sobre Occidente, incluida la dominación en Europa, como su parte más importante.

La solución a estos tres problemas era necesaria para que Washington mantuviera la hegemonía global. La preservación de la hegemonía global fue catalogada como una garantía de la preservación del sistema político y económico estadounidense, que, a su vez, aseguraba la estabilidad social dentro de Estados Unidos. Es decir, el dominio político interno y global de la élite estadounidense actual estaba interrelacionado.

Los estadounidenses calcularon correctamente que la contención de Rusia y China resolvería automáticamente el problema de los lentos intentos europeos de adquirir soberanía internacional y reforzar el estatus de la UE como socio menor de Washington. Para limitar las capacidades rusas y chinas y, en última instancia, someter estos estados a los Estados Unidos, se aplicó inicialmente el sistema de color clásico. Se suponía que los golpes pro estadounidenses en la periferia ruso-china aislarían a Beijing y Moscú y encadenarían sus fuerzas. En la segunda etapa, ya se preveían golpes de color directamente en Rusia y China, lo que habría puesto fin a la operación para americanizar Eurasia.

Y si en la periferia ruso-china las tecnologías de color tuvieron un éxito relativo (Georgia, Ucrania, temporalmente y no completamente en varios otros estados), en Rusia y la República Popular China las fuerzas pro-estadounidenses propiamente dichas fueron derrotadas. Tiananmen, Swamp Square, [Hong Kong](#) son solo las etapas principales de estos fracasos épicos.

La presión económica directa sobre Rusia, que comenzó en 2014, y la presión político-militar sobre China a partir de 2019, tampoco produjeron resultados. Rusia llevó a cabo con éxito la sustitución de importaciones, volviéndose mucho más autosuficiente e invulnerable que antes, y China demostró estar preparada para una defensa profunda, dentro de la cual Estados Unidos cayó en un impasse posicional: no perdieron la guerra, pero tampoco ganaron. Resultó que en ambas direcciones, mientras perseguían una política de presión militar o económica, los estadounidenses sufrían pérdidas de imagen y recursos sin lograr su resultado estratégico.

El nuevo movimiento de Biden: EE. UU. decidió sacrificar la economía de toda la UE

La incapacidad de Estados Unidos para resolver las tareas estratégicas a las que se enfrentan en todos los frentes se ha vuelto crítica en los últimos años, cuando no solo Europa comenzó a mostrar una tendencia a salir del paraguas político-militar estadounidense y ganar plena soberanía política y económica, **sino que los propios Estados Unidos entraron en un período de agitación social y política que, en el momento de la toma del poder por el equipo de Biden, los había llevado a un estado de guerra civil.**

El hecho de que la fase activa (caliente) del enfrentamiento interno estadounidense se pospuso un poco no debe engañarnos, las contradicciones no se han eliminado, ninguno de los grupos en conflicto se siente completamente derrotado, enfrentamientos civiles esporádicos, incluidos los que involucran el uso de armas de fuego, son cada vez más frecuentes. En cualquier momento, las llamas del conflicto están listas para estallar con toda su fuerza.

Tenía que hacer algo urgentemente. Y cuando el viejo Biden acordó de repente no interferir con la finalización [de Nord Stream 2](#), quedó claro que los estadounidenses habían inventado un nuevo movimiento.

Después de que quedó claro que el gasoducto inevitablemente estaría terminado, Gazprom aún tendría que continuar con su certificación durante dos semanas o dos años. Todos entendieron que tarde o temprano el gas fluiría por la tubería y, en sus acciones, los políticos europeos partieron del supuesto de que el gas llegaría. En consecuencia, la continuación de la lucha contra el "SP-2" sólo podía ser una "cortina de humo" que ocultaba la verdadera nueva dirección del ataque principal. Pero los estadounidenses ni siquiera se preocuparon demasiado por el camuflaje, limitándose a unas pocas declaraciones protocolares de que el SP-2 está mal y la lucha continuará.

De hecho, parte de las fronteras de Europa del Este continuaron la lucha por su cuenta y riesgo. Pero también aquí Ucrania y Polonia, que habían invertido más en esta lucha que otros, descubrieron de repente que Estados Unidos era completamente indiferente a sus esfuerzos y ni siquiera fingía que iban a ayudar. En ese momento, Washington estaba preparando un nuevo ataque integral, que se suponía que resolvería los tres problemas hasta ahora no resueltos (chino, ruso y europeo) de una sola vez. Esta vez el golpe no recayó en el tránsito de gas, sino en el mercado del gas.

Lo difícil que es la posición de Estados Unidos, la podemos juzgar por el hecho de que esta vez Estados Unidos decidió sacrificar no un peón como Ucrania, Georgia o los estados bálticos, sino una figura pesada en la forma de la economía de toda la UE.

Esto es normal, porque cuanto más difícil es la situación, más necesaria es una victoria rápida y mayores son los sacrificios que hay que hacer por ella. Es como en el ajedrez: o terminas el ataque a costa de cualquier sacrificio y ganas, o tu oponente tiene la oportunidad de entrar en razón y darse cuenta de la ventaja material obtenida durante tu ataque fallido. O una victoria completa e incondicional, o un desastre igualmente completo.

La actual crisis energética mundial comenzó con dos cosas: los precios del gas en Asia subieron repentinamente y, con la misma rapidez, la prensa europea se preocupó por el "llenado insuficiente" de las reservas estratégicas y la "falta de voluntad" de Gazprom para vender más gas en este momento.

Tenga en cuenta que Gazprom fue acusado de presionar para acelerar la certificación de Nord Stream 2. Al parecer, para esto, se creó deliberadamente una escasez de gas en el mercado europeo, lo que provocó una subida descontrolada de los precios. Pero además de que Gazprom trabajaba estrictamente en el marco de los contratos, e incluso en máximos históricos de suministros, en Rusia no podían contar con el lanzamiento del SP-2 a principios de octubre (cuando ocurrió la crisis). A estas alturas, el gasoducto solo llevaba tres semanas terminado, y según las previsiones más optimistas, la certificación no podía tardar menos de dos meses (los realistas hablaban de cuatro o más). Según estimaciones optimistas, se suponía que "SP-2" comenzaría a suministrar gas en algún momento a mediados de noviembre y, según estimaciones realistas, no antes de mediados de enero (o incluso mucho más tarde).

La crisis precedió claramente al lanzamiento del gasoducto y, si fue provocada artificialmente, no fue por Gazprom, sino por sus oponentes.

Permítanme recordarles una vez más que una de las razones objetivas formales de la crisis fue el aumento de los precios del gas en Asia. Esto se atribuye al rápido crecimiento de las economías locales.

De hecho, los gobiernos asiáticos (especialmente los chinos) están constantemente preocupados por mantener altas tasas de crecimiento económico (que está asociado con el crecimiento de la población) y aprovechan todas las oportunidades para impulsarlo. La pregunta es si tal oportunidad les fue brindada deliberadamente por los mismos estadounidenses que, de una forma u otra, controlan una parte significativa de las empresas que ellos mismos trajeron a esta región. Además, las economías asiáticas están fuertemente ligadas al mercado estadounidense y, por lo tanto, a los bancos estadounidenses y las bolsas

estadounidenses.

Teniendo en cuenta la habilidad con que los políticos estadounidenses utilizan la intervención invisible del mercado para resolver sus problemas políticos, tenemos derecho a suponer que también hubo un momento subjetivo en el repentino aumento de los precios asiáticos. Resulta que el aumento de los precios en Asia fue impulsado hábilmente por alguien en los Estados Unidos, y entonces la reacción del mercado ya era completamente predecible.

Futuros de gas: este juego se puede jugar

Pero el hecho es que Europa no ha experimentado y no está experimentando una escasez de gas. Y un simple aumento de los precios en Asia no debería haber desencadenado un mecanismo similar en Europa. Personalmente, me sorprendió mucho cuando vi muchos artículos de pánico en la prensa europea de que no habría suficiente gas para el invierno, porque las instalaciones de UGS están vacías. Según datos oficiales, las instalaciones de UGS estaban llenas al 75% en ese momento. Esto no es mucho menos que en el mismo período del año pasado, pero el hecho es que en el pasado y el año anterior, preparándose para la guerra del gas ruso-ucraniana y el cese del suministro de gas en el invierno, Europa repostó con anticipación para el invierno, incluso las reservas actuales son suficientes. El año pasado se utilizó menos que ahora. Además, el llenado de las instalaciones de UGS continúa y, en invierno, Gazprom está listo para aumentar tradicionalmente los suministros.

Sin embargo, el pánico comienza de repente desde cero. Aquí ya vemos claramente la mano hábil de personas acostumbradas a gestionar el mercado y conocer sus reacciones naturales. El "comerciante o corredor" promedio ponderado en esta situación correrá a comprar futuros de gas no porque crea que la UE se congelará en invierno, sino porque le enseñaron de esa manera. Y sabe que a sus otros colegas se les enseñó de la misma manera. Esto significa que se apresurarán a comprar futuros de gas, porque su precio crecerá (como, por cierto, los valores de las empresas productoras de gas).

Una multitud de compradores elevará el precio en la bolsa a los cielos. Anteriormente, a nadie le importaba un carajo. Gazprom suministró gas mediante contratos directos de precio fijo plurianuales. Pero en los últimos cinco años, con su histeria por la "[energía verde](#)", así como debido a varios laudos arbitrales politizados, Estados Unidos logró convencer a una parte significativa de los consumidores europeos de cambiar la fórmula del precio del gas en los contratos con Gazprom. El resultado es predecible: los precios en Europa se han disparado.

Pero eso no es todo. Tan pronto como los precios europeos superaron a los asiáticos, los transportistas de gas, que suministraban gas regularmente a los mercados asiáticos, se volvieron hacia Europa. China ya ha comenzado a experimentar una escasez de recursos energéticos, donde varias grandes industrias se han detenido durante la semana pasada.

Además, la cadena está clara. En el contexto del déficit, los precios en Asia subirán, los transportistas de gas volverán a ir allí. Los precios subirán en Europa, los transportistas de gas volverán a dar un giro, los precios volverán a subir en Asia. Y este juego se puede jugar sin cesar si alguien no tiene suficiente capacidad para estabilizar los precios.

¿Gazprom necesita montañas rusas?

Solo Gazprom tiene tales volúmenes y la capacidad de maniobrar rápidamente entre los mercados europeo y asiático. Pero incluso su gas no será suficiente si es simplemente estúpido para verter nuevos volúmenes en un mercado sobrecalentado. Los actores del mercado en busca de superbeneficios están dispuestos a vender más gas del que está disponible en nuestra galaxia. Es necesario actuar sobre esta situación solo como último recurso con nuevos volúmenes, principalmente con noticias que se despliegan en el mercado y, lo más importante, con nuevos contratos a largo plazo que estabilicen la situación.

Por supuesto, puedes escupir sobre todo y simplemente ganar dinero. Pero esto es exactamente lo que les gustaría a los organizadores estadounidenses de la crisis, que cuentan con reacciones humanas naturales. Entonces el precio del gas puede subir hasta los 3.000 y hasta los 5.000 dólares por mil metros cúbicos. Si con este espíritu el mercado está en fiebre hasta la primavera-verano del próximo año, la mayoría de las empresas europeas y chinas (consumidores de gas) irán a la quiebra. El consumo total caerá dos, o incluso más veces. Después de un breve período de felicidad, Gazprom y otros proveedores de gas se encontrarán en un punto muerto: una fuerte reducción del consumo en medio de una alta producción hará que los precios del gas caigan al mínimo.

¿Necesito explicar las consecuencias políticas y económicas?

Rusia será el que más fácil lo tenga, no depende solo de las exportaciones de gas. Pero también perderá cientos de miles de millones y la industria del gas dejará de generar grandes beneficios durante mucho tiempo. La recuperación de la inversión de la masa de proyectos lanzados hoy se prolongará durante décadas. China caerá en picado el crecimiento. En el mejor de los casos, comenzará el estancamiento; en el peor, sufrirá una caída de la economía. Esto provocará un aumento de las tensiones sociales y reducirá drásticamente las oportunidades de política exterior de Beijing, obligándolo a volver a políticas menos ambiciosas. Europa en general se enfrentaría a una catástrofe económica y, a continuación, sociopolítica. Durante mucho tiempo, dejará de ser no solo un actor económico y político, sino incluso un mercado atractivo, convirtiéndose en un estado cercano a la situación de Ucrania.

Y solo Estados Unidos en este contexto será una isla de prosperidad. Las empresas europeas y chinas que han escapado se apresurarán a acudir a la jurisdicción estadounidense en busca de un plan para reindustrializar los Estados Unidos. Los recursos energéticos rusos se retirarán del juego político mundial durante mucho tiempo, si no para siempre. La propia Rusia estará aislada y su tasa de crecimiento caerá al mínimo. Los estadounidenses, por otro lado, recuperarán la dominación global, la industria y los recursos energéticos súper baratos (después del colapso de los precios) sin una guerra y, en general, sin mucho esfuerzo.

Las expectativas de Gazprom no son como el final del joven Werther

Para evitar un desarrollo acorde con este escenario, Gazprom, contrariamente a las expectativas estadounidenses, no se enfocó en ganar dinero, aunque no duda en abrir oportunidades. La empresa y Rusia en su conjunto se están centrando en la firma masiva de nuevos contratos a largo plazo. Esta información debería enfriar gradualmente el mercado, porque significa que los principales volúmenes de gas suministrado llegarán a precios significativamente (en algunos casos en un orden de magnitud) por debajo de los precios de mercado. Los compradores de futuros a precios altísimos no tendrán a nadie que les quite el gas y tendrán que ir a la quiebra vendiéndolos varias veces más baratos de lo que compraron.

Además de esto, Gazprom, Rosneft y otras empresas rusas, productoras de gas licuado, tienen la oportunidad de intervenir en el mercado europeo de grandes volúmenes de gas a precios inferiores a los precios actuales del mercado. Rusia opera de manera similar en Asia. Tiene menos oportunidades allí, pero los gobiernos asiáticos (especialmente los chinos) tradicionalmente tienen más oportunidades para controlar manualmente su propio mercado.

Por eso hay esperanza de que en las próximas semanas se apague el pánico y se alcance el precio promedio de 400-600 dólares por mil metros cúbicos. Esto no arruinará a los compradores y los vendedores quedarán más que satisfechos. Hace un par de meses, ni siquiera contaban con tal regalo. En este caso, solo los estadounidenses y sus esbirros ucraniano-polacos perderán. Pero así es la vida: para que alguien gane, alguien tiene que perder. A menos que, por supuesto, no se haya pensado a tiempo en unirse al ganador.